

de al *Perihermeneias* y a los citados *Analíticos Posteriores* (Turín, 1955, p. IX). Hasta la *Poética* halla su lugar en esa división basada en las palabras mismas de Santo Tomás (por cierto que no la poética fría y didáctica de Boileau, La Fontaine, Iriarte o Samaniego, sino en la profunda de un Fray Luis de León, un San Juan de la Cruz y hasta en un poeta argentino como Leopoldo Marechal, sobre todo en sus *Sonetos a Sophia*, XII, *Del Amor Navegante*, verdadera metafísica y Mística del amor).

Volviendo al libro del Dr. Ghirardi, pese a los pequeños defectos señalados (debidos a Perelman y Vlewheg más que a él), tiene valor para la Lógica jurídica por su contenido especulativo, y también valor práctico por doce casos judiciales largamente expuestos y comentados, y por los dos proyectos del Dr. Andruet (h.).

En suma, se trata de un aporte claro y positivo al problema de la argumentación probable y de la retórica en materia jurídica; pero que no olvida que en derecho también hay argumentaciones demostrativas, sin las cuales no existirían ni una Filosofía del Derecho, ni Ciencias jurídicas en sentido propio, ni sentencias racionalmente fundadas no sólo en cuanto a la forma, sino también en cuanto a la materia, ni leyes positivas legítimamente deducidas de la ley natural (derecho de gentes o ley positiva "per accidens"). Esto, contra las exageraciones de Villey.

JUAN ALFREDO CASAUBÓN

ROSA VICENTA ANDRILLI, *Bases Axiológicas para la Educación Personalizada, según el Pensamiento de Tomás de Aquino*, EDUCA, Buenos Aires, 1988, 117 pp.

La presente elaboración monográfica —que expresa los resultados de una investigación—, se divide en tres partes: (I) el problema del valor en la filosofía contemporánea; (II) análisis y explicación del valor desde el pensamiento realista de Tomás de Aquino; (III) educación personalizada y valores.

El capítulo I contiene precisiones acerca de los términos "valor" y "axiología", una breve incursión histórica sobre el desarrollo de esta última disciplina, la exposición del pensamiento de M. Scheler, la reseña de otras posturas (Hartmann, Marcel, Sartre) y la situación actual. Se estudia preponderantemente la realidad o irrealidad de los valores, es decir, su ligazón con el ser y su posibilidad y vía de conocimiento.

En el capítulo II, meollo del trabajo, se parte de lineamientos básicos de la metafísica tomista: 1) el ser como primer conocido (*primum cognitum*); 2) la noción metafísica de participación; 3) la noción metafísica de analogía. Se pasa luego a un análisis del Bien trascendental en las obras de Tomás de Aquino: en el *De Veritate* y en las Sumas. Se establecen las relaciones entre las nociones de Bien, participación, causalidad y analogía; finalizando con un análisis comparativo entre Bien y Valor, tocando los temas de la fundamentación de los valores y el ordenamiento jerárquico de los mismos —en este punto nos parece poco feliz la afirmación del carácter de medios de los valores morales en la consecución de los valores religiosos—. El valor se encuadra en el ser en cuanto participa del Bien trascendental, como bienes perfeccionantes de la persona humana.

El capítulo III es una breve reconsideración del temario tratado en clave pedagógica, específicamente referida a la Educación Personalizada del pedagogo español V. García Hoz. Se impone un suscito análisis antropológico dado el fundamento del sistema en la idea de persona, donde se pone de relieve la originaria eticidad de la educación. Este es considerado un concepto plurivalente de predicación análoga y entendido como actividad asimilable a la noción de arte —por lo demás también plurivalente, por lo tanto poco útil, y aun más cuando la Prof. Andrilli lo equipara al término educación, aumentando la confusión—, siendo el educador el “actor” que debe “producir” “educados”. Estas expresiones son compensadas al tratar del educando como agente principal.

La necesidad de los valores como horizonte teleológico de la educación aparece sumamente clara, señalando la autora la necesidad de una traducción metodológica de los mismos que excede su posibilidad por carecer de capacitación técnica específica para ello, confesión que no hace más que resaltar la honestidad intelectual de la recientemente desaparecida Prof. Andrilli.

GUSTAVO DANIEL CONSTANTINO

BATTISTA, MONDIN, *Il sistema filosofico di Tommaso d'Aquino. Per una lettura attuale della filosofia tomista*, E. Massimo, Milano, 1985, 270 pp.

Es sabido que Battista Mondin es redactor habitual de “L'Osservatore Romano”, lo que da a su pluma una agilidad y soltura que no siempre tienen los escritos de Filosofía. Esta agilidad y esa soltura son puestas por Mondin en este libro al servicio de una breve y reactualizada exposición de la filosofía de Tomás de Aquino, en su interpretación más autorizada: la que la centra sobre el concepto intensivo de ser (*esse*), en la línea de las investigaciones de Gilson, Fabro, de Finance y varios otros. Pero además, Mondin realiza su explicación en un permanente diálogo con las más difundidas corrientes del pensamiento contemporáneo y, de ese modo, dialoga con Heidegger al tratar el problema del ente; con los filósofos analíticos al abordar el tema del lenguaje; con los positivistas al exponer las pruebas de la existencia de Dios; con Karl Barth cuando desarrolla la doctrina de la analogía y así sucesivamente.

De todos los puntos explicados por Mondin en este libro (el conocimiento, el ente, los trascendentales, Dios, el hombre y la moral), merecen ser destacados, desde nuestro punto de vista, los que se refieren a la doctrina de la analogía, a las pruebas de la existencia de Dios y al problema moral. El primero, por la claridad con que se expone la ya hoy corriente crítica a la interpretación de Cayetano y la subsiguiente aceptación y aplicación, en el lenguaje teológico, de la analogía de atribución intrínseca. Además, pone de manifiesto la insuficiencia de las semánticas analíticas que, al desconocer la categoría semántica de la analogía, hacen imposible el acceso a las realidades metafísicas.

En el desarrollo del tema de las pruebas de la existencia de Dios, Mondin enfrenta vigorosamente las tentativas científicas de desvalorizarlas haciendo apelación a las tesis de la física contemporánea; demuestra allí que esas vías probatorias se desenvuelven en un plano —el metafísico— completamente distinto del de las ciencias experimentales y que, por lo tanto, ninguna afirmación de la Física puede invalidarlas. En especial, pone en evidencia la irracionalidad de la postura de Jaques Monod, quien, luego de haber demostrado la existencia del finalismo en el mundo de los seres vivos, termina atribuyéndolo al acaso,